



de un viaje

Monet, Gauguin, Jackson Pollock, todas las obras del siglo veinte. El arte, fotografía y colecciones y pensé en que debía ser en colores lo que vemos en el en las fotos de mi padre, en la que continuara observando segundos irremplazables de la

por el museo y su tienda de al Rockefeller Center. Antes acción Central y pensé en los carril y de las Revoluciones las líneas olvidadas por los y los grandes ventanales. Era ue había visto en una tienda

as se encuentra el Rockefeller, estatua dorada donde cada año vidad que todos vemos por la e aprovechó para acompañar- edificios estaban atestadas e Manhattan. Los alrededores gigantes, centros AOL, CBS, esa torre del millonario Trump. lity Music Hall presentando a payo. Luego de pasearnos por do. Ese día caminamos desor- asamos por el famoso Waldor e por el Central Park con sus ada.

way en la Nueve. Mientras nos sentamos cerca de un instrumento de arpas. Algunas arlo y le dejaban dinero. Yo lo después un hombre bajito se un sentido entre la melodía y vida por el momento, comenzó me has hechooooo, te olvidas-

to diez pisos, es el edificio más des observar la isla completa. ente despejado y el panorama no tenía que envidiarle a esas tiendas. Me pareció impresio- encontrar cualquier tipo de s sin ser más clandestinos, se lquinas y ventilaciones gigan- en manchas mínimas movien- is. «Top Of The World» dice el mero 107 donde se encuentra

ada sobre mi mapa la noche Estatua de la Libertad. Eso sí, te que fue toda una aventura s donde tomas el Ferry que te tar en el Downtown es estar en ramos encontrar. Es el lugar stinguen y detenerte por un as, significa correr el riesgo de alitud robótica de paso firme- do de bocinas confundidas, os te mantienen alerta las 24 ticipar, debes arrastrar tus laberintos. Y es que hay que aminar y otra es caminar en

dijeron que no valía la pena estatua, nosotras decidimos

hacerlo más que todo porque ese día no había ninguna. El recorrido por el Ferry es bien bonito pues ves la isla desde afuera y todo el mundo aprovecha para tomar fotos.

De regreso tomamos el último Ferry a eso de las cinco de la tarde y nos regresamos al parque. Al bajarnos se escuchaba de fondo entre todo el tumulto, un saxofón tan delicado que decidimos buscarlo. Al fin en alguna banca perdida, encontramos a un anciano negro tocando las melodías más tristes que se puedan imaginar. Estaba completamente solo con su estuche negro y su sombrero sucio. Algunos pocos billetes se salían por los costados deshilachados. Su rostro apagado y oscuro no hacía contacto alguno con el lugar. Y es que cerraba los ojos tan fuerte, que daba la impresión de no querer abrirlos nunca. Por la melodía que soplabla podías notar que estaba del lado más triste de la tristeza, tal vez embriagado de algún recuerdo o tal vez dialogando con algún pasado.

La noche en NY es tan fuerte como el día. Las agitaciones y el movimiento se multiplican y si a ustedes les encantan las noches murmurando voces esto les fascinará. Las avenidas están siempre llenas pero la gente avanza más relajada, sin esos apuros enfermos del día. Nada más avanzan buscando algún lugar que los acompañe mientras muere el día y los prepare para amanecer de nuevo.

Martes: día de museos. Primero nos fuimos a Guggenheim que queda frente a Central Park y cuya arquitectura en espiral te mantiene en movimiento. Ahí nos instalamos nuestras buenas tres horas viendo pinturas y diseños. Luego nos dirigimos a Central Park para sentarnos a almorzar a orillas del lago, y después nos fuimos emocionadas al Museo Metropolitano que quedaba a unas cuantas cuadras de ahí. Antes de llegar a la entrada principal, nos cruzamos por la placita del otro lado para comprar agua. Estando ahí vimos a dos guitarristas jóvenes, bastante bohemios y cantantes. Tocaban bonito y hablaban de la paz. Sus caras evaporaban el sudor del mediodía y su música rompía tejidos para involucrarse con el aire del lugar. Los fotografié mentalmente y me los traje a casa.

El Museo Metropolitano es impresionante. Solamente la entrada majestuosa de paredes altas y lámparas antiguas le da un aire sacramental. Es el museo más grande de Nueva York y es ciertamente imposible verlo todo de una sola vez. Simplemente no te alcanza el día. Básicamente el museo se encuentra dividido por períodos y comienza con el arte Griego y Romano. Luego en algún preciso orden que no recuerdo aparecen las salas del arte precolombino, bizantino, islámico, coreano, chino, egipcio en fin todo lo que se les pueda ocurrir. Nosotras pasamos metidas cinco horas y logramos ver la mitad. Es impresionante. A la salida, agotadas y aturdidas nos encontramos con un show «callejero». Resulta que un grupo de unos cinco jóvenes negros tenían instalada su grabadora y habían comenzado a bailar acompañados de un gran público que aplaudía y gritaba. Realmente no era nada especial ni interesante pero el ambiente era absorbente y colorido. La gente que salía del museo se sumaba al alboroto mientras los colores púrpuras y anaranjados ceñían el cielo anunciando la muerte del día. En el subway que tomamos de regreso a casa, se me sentó al lado casualmente un peruano residente en NY desde hacía muchos años. Como Silvia y yo veníamos hablando en español y él estaba sentado a mi lado, me imagino que le dieron ganas de saludarnos y sintió confianza de presentarse. Después de hacerlo, nos preguntó rápidamente de donde éramos y cuando terminamos de contestarle automáticamente me preguntó de Nicaragua. No sé ustedes, pero cuando algún extranjero me pregunta cómo está la situación del país, me dan ganas de guindármele de la ropa, llorarle el drama y pedirle ayuda. Y aunque mi respuesta en realidad fue corta y sencilla: PÉSIMO ni siquiera se acerca a nuestra situación. La verdad es que no tenía ganas de hablarle mucho de Nicaragua. Y no dije nada más. Luego me

preguntó qué hacíamos en NY y otras cositas más. Silvia, experta en diluirse de las pláticas, miró hacia el frente desenredándose del asunto.

Del subway nos bajamos en la famosa calle de Wall Street donde los sacos y maletines pesan como metales. Ahí caminamos por los alrededores completamente empapadas y luego entramos a la Bolsa de Valores para ver cómo funcionaba. El tour es bastante interesante, sobre todo porque al final entras al lugar «sacro», donde sucede toda la acción que vemos en las noticias. A los turistas nos colocan tras un vidrio para no perdernos lo mejor del circo. «Ésta es la famosa Bolsa de Valores en donde las empresas más poderosas invierten sus millones», le dije a Silvia. Para serles sincera me esperaba más acción, no sé, algún relajito «medium size» entre corbatas, algún torbellino desesperado de gentes corriendo tras el agente, o tal vez alguien gritando. Pero para mi desfortuna, nada de esto sucede en la realidad. Por el contrario, la organización de ese espacio mínimo e irrelevante en proporción a su importancia, es bastante estricta y ordenada. La tecnología es asombrosa.

Jueves: Otro día de lluvia. Aún y con todo nos vamos a Tudor Place, una zona pintoresca bastante lejos de la casa. El objetivo del día de hoy es ir a las Naciones Unidas que se encuentra localizada en uno de los extremos de la isla. Así que nos lanzamos bajo la lluvia y luego de pasar dando varias vueltas aún y con nuestro mega-mapa, encontramos el cuadrado edificio de las Naciones. Cuando digo cuadrado me refiero a todo. Como el día era sinceramente espantoso, las famosas banderas representando a las naciones miembros ubicadas frente al edificio principal, están ausentes. Lástima porque quería verlas medio simbólicas para hacer la visita más completa. Pero bueno al final del día me di cuenta que eso había sido lo de menos pues tuve el gusto de conocer todo el edificio. Además del tour general que dura aprox. 45 minutos, nos fuimos con Cecilia, una amiga uruguaya de Fernando, a ver los pasadizos secretos y los palacios de diamantes que se encuentran escondidos bajo túneles. Bueno no tan extravagantes y fantasiosos pero sí pudimos ir a todos los conference rooms, centro de reuniones, cafetería, biblioteca y otros pasillos restringidos para visitantes. Así que podemos decir que tuve el privilegio de tener un tour «privado».

Maravilloso NY. Vi lo que quise y encontré lo que buscaba y lo más importante de todo fue haberme sentido por unos días, parte de esa Isleta mínima que se nos infiltra todos los días en el cable y nos hace preguntarnos cómo será. ¿Qué hay de especial en Nueva York, con ese seudónimo tonto de «La Gran Manzana» y esos edificios de cajones sin ninguna arquitectura espectacular comparables con Europa o Asia. Esas benditas postales con el logo de una tal estatua. Nasdaq en los noticieros, Navidades de luces fantasiosas. Sed de muchas películas que luego vemos en el cine, MTV por las tardes. ¿Qué hay de especial en esta isla adornada de luces en un intento aparente por llamar la atención? Solamente es un país que tiene el dinero y el poder para dirigir el concierto y Nueva York es la isla fantástica y anárquica que muchos quieren visitar con el único deseo de formar parte de ella aunque sea por unos momentos. De acuerdo conmigo o no, ¡sí tienen! la oportunidad de palparla en piel propia háganlo. Y después pueden escribir un mensaje tan extenso como este repudiando el mito o bien evocar presencias e imágenes acerca de esa extravagante ciudad de paredes manchadas, cafés picassos y jazz.

Yalani Zamora
(Nicaragua)

Crónica de Viaje - Abril 2001

página 5